

San Martín

y la guerra de Independencia en Cuyo

Facundo Guerra



*Seamos libres,
de toda dominación extranjera...*

Introducción

Los sectores dominantes buscan esconder o tergiversar la historia y el significado de la Revolución de Mayo. Algunas corrientes historiográficas plantean directamente que la revolución no existió como tal, que fue una simple repercusión de los acontecimientos en Europa, negando los 15 años de guerra de independencia; otras teorías hispanistas reducen la revolución a una simple acción de las élites criollas sin la participación determinante del pueblo. También están las corrientes liberales que establecen que la revolución fue posible por la ayuda de las potencias europeas, despreciando el proceso interno y cayendo en la vieja teoría de apoyarse en un imperio para combatir a otro, teoría que tanto daño ha hecho al país.

Estas corrientes o teorías sociales, por lo general analizan únicamente a los protagonistas de los acontecimientos, desvinculados de los procesos de los que surgen o transformándolos en íconos ideales sin reflejar sus contradicciones y sus fortalezas verdaderas.

Al analizar el proceso protagonizado por San Martín y la guerra de independencia en Cuyo, en el marco del Bicentenario, aparece la necesidad de determinar los alcances de la revolución, sus enseñanzas y límites, las razones por las que logró terminar con el sometimiento colonial pero no con las relaciones feudales que estaban en su base y las causas por las que el país acabó en una nueva dependencia que se mantiene hasta el día de hoy. Situación que ha impedido el desarrollo nacional y ha implicado el deterioro de la soberanía, la entrega nacional y el incremento de la pobreza y miseria para el pueblo.

Contexto histórico

Cuando San Martín es designado gobernador de Cuyo a fines de 1814, la revolución atravesaba una situación general muy difícil:

- En 1815 se conformaba la "Santa Alianza" (unión de las monarquías absolutistas), y regresaba Fernando VII al trono en España buscando recuperar las colonias y territorios perdidos.
- Se reforzaban los ejércitos realistas en América. Entre 1811 y 1817 se enviaron cerca de 35 mil soldados, sobre todo a partir de 1814.
- Habían sido derrotadas las revoluciones en Caracas, Quito, Chile y en Nueva Granada.
- Se reprimían y aplastaban los estallidos sociales como el del Cuzco.
- El Ejército del Norte al mando de Rondeau en su tercera campaña era vencido en Sipe-Sipe (noviembre de 1815), constituyendo la peor derrota de los ejércitos patrios.

La única victoria en este contexto fue la recuperación de Montevideo a fines de 1814 con un gran papel del pueblo oriental y de Artigas, que mantenían la ocupación de las distintas zonas de la Banda Oriental, aunque a principios de 1817 los portugueses la invaden en complicidad con élite bonaerense. En esta difícil situación, cabe destacar la permanente resistencia de las guerrillas en el Alto Perú, que impedían el avance español.

La situación de Cuyo

Al momento de estallar la revolución, la estructura económica de Mendoza no formaba parte del eje comercial que unía Lima con Buenos Aires. En la provincia se cultivaba el olivo, los cereales, la alfalfa para el engorde de ganado que luego era transportado a Chile. También había algunos viñedos, aunque éstos no eran muy significativos, entre otras causas, porque se hacían desafiando la prohibición peninsular de efectuar tales plantaciones. Otra actividad relevante fue el comercio de esclavos hacia Chile. Si bien en la provincia prevalecían las relaciones feudales y esclavistas de producción, no concentraba el núcleo fundamental de las clases dominantes del virreinato, lo que le otorgó ciertas particularidades. La provincia integró la capitanía de Chile hasta el momento de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y a pesar de las medidas administrativas, su economía continuaba más vinculada a Chile que a la del Virreinato del Río de la Plata. Con la derrota de la revolución chilena en la batalla de Rancagua (octubre de 1814), se había interrumpido el comercio con Chile y la actividad económica de la provincia entraba en ruinas.

La designación de San Martín fue recibida en Cuyo como una garantía para impedir la invasión del ejército realista a la región andina y la posibilidad de contar con un coronel prestigiado que podía emprender la recuperación del país transandino y por este medio reanudar la actividad comercial. Era la primera vez que estas provincias eran tomadas en cuenta en la política general y en la que las necesidades regionales se unían con las necesidades globales de la revolución. A la vez, se afirmaba el camino revolucionario que había estado en profunda disputa con los sectores realistas en provincia desde que había llegado la noticia de los sucesos de mayo en Buenos Aires.

Las clases dominantes de la provincia impulsaron el proyecto de San Martín por sus propios intereses (sobre todo la necesidad de reestablecer el comercio con Chile) aunque mantuvieron durante su gobierno diferencias y tensiones, como se expresó en los disgustos ante distintas medidas como la libertad de los esclavos que se sumaban al ejército, las políticas impositivas y las expropiaciones y confiscaciones que pesaban principalmente sobre los españoles de Cuyo y sobre las élites oligárquicas. Los sectores democráticos criollos de la provincia habían tenido más participación en la revolución de Chile que en la de la propia provincia, como es el caso de Martínez de Rosas, uno de los principales dirigentes de las luchas independentistas en el país trasandino.

Los sectores populares adhirieron profundamente al plan sanmartiniano con donaciones, trabajo gratuito y alistándose en las filas del ejército, como fue el caso de Martina Chapanay, activa colaboradora con el Ejército de los Andes. Sin este apoyo, San Martín no hubiera podido formar el ejército y conseguir los recursos necesarios. Sin embargo estos sectores no pudieron protagonizar la dirección del proceso libertador.

San Martín decía del apoyo del pueblo: ***“Admira que un país de mediana población, sin erario público, sin comercio, ni grandes capitalistas, faltar de maderas y materias primas, haya podido elevar de su mismo seno un ejército de 3.000 hombres, despojándose hasta de sus esclavos, únicos brazos para su agricultura; ocurrir a pagas y subsistencias y a la de más de mil emigrados, fomentar establecimientos de maestranza, laboratorios de salitre y pólvora, armerías, parque, batán, cuarteles, campamento; erogar más de 3.000 caballos, 7.000 mulas, innumerables cabezas de ganado vacuno; hacer el servicio de cordillera con sus milicias, concurrir con sus artesanos, en una palabra haciendo las fortunas particulares cuasi del público”***. Y en otra correspondencia afirmaba: ***“Estamos en la inmortal provincia de Cuyo ¡y todo se hace! No hay voces, no hay palabras para expresar lo que son estos habitantes”***.

Según el padrón de 1812, Mendoza contaba con la siguiente población: 5.683 americanos, 136 españoles, 19 extranjeros, 149 religiosos, 7.875 indios y 4.456 negros, sumando en total 18.318 habitantes. El ejército se formó centralmente sobre la base de los campesinos, originarios y negros. Esto se reflejaba en la designación de ciertos cuerpos de infantería como la de blancos y pardos.

La mayoría de los esclavos provenían de Angola y el Congo. En Mendoza, cientos de ellos eran comprados por importantes hacendados españoles, quienes luego de adquirirlos, los bautizaban. Así se encontraban esclavos con apellidos como Maza, Benegas, Videla, Mayorga, Sosa, Aycardo o Barcala. En el Ejército de los Andes se formó el batallón N° 8 de esclavos negros que tuvo un rol destacado en la guerra. La mayoría murió en los campos de batalla, extinguiendo a esta población de la provincia. Se calcula que ingresaron al ejército cerca de mil esclavos y volvieron muy pocos. San Martín había promovido la libertad de los esclavos con la condición de que se incorporaran al ejército, medida que fue resistida por la oligarquía terrateniente y feudal.

En este batallón muchos esclavos tuvieron una actuación destacada, como es el caso de Juan Videla y Antonio Aycardo. Ambos cruzaron a Chile, combatieron en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú, siguieron a San Martín a Perú y estuvieron en las últimas batallas de la independencia. Los dos soldados obtuvieron el grado de sargento y portaban orgullosos en sus chaquetas dos medallas que les fueron entregadas luego de Chacabuco y Maipú. Cuando regresaron a la provincia no fueron reconocidos y ante la falta de trabajo y la crisis que se vivía en la época tuvieron que mendigar hasta que se les otorgó una mínima pensión.

La relación de San Martín con el pueblo cuyano fue muy estrecha y constituyó la mayor garantía del triunfo. Esta relación queda expuesta en sus reflexiones cuando el Director Alvear intenta desplazarlo del gobierno de Cuyo: ***“El pueblo cuyano reaccionó de una manera inesperada para mí, por eso un cabildo abierto reunido en Mendoza, llevó mi nombre a lo alto y decidió que tenía que volver a mi cargo (...) Me dio mucha satisfacción haber escuchado la respuesta del pueblo y ese amor patriota me hizo volver”***.

Economía de guerra

Cuando San Martín se hizo cargo del gobierno de Cuyo la recaudación de la región estaba en crisis, producto de la interrupción del comercio con Chile. El Libertador necesitaba formar un ejército y no tenía recursos, no contaba con el apoyo de Buenos Aires, sólo se podía formar con la ayuda del pueblo de Cuyo. Para esto estableció profundos cambios económicos con el fin de garantizar los recursos necesarios para la formación y preparación del ejército. Las medidas se pueden clasificar en dos grandes campos: recaudación y producción.

En relación a la **recaudación**, se modificó el sistema impositivo, se estableció un impuesto general sobre los habitantes en proporción al capital de cada individuo, se gravó el barril de vino y aguardiente y se solicitaron préstamos internos. Los delitos se pagaban con contribuciones para la guerra. Se establecieron expropiaciones y confiscaciones de bienes, sobre todo de los sectores contrarrevolucionarios. Se secuestraron los bienes de los prófugos y muertos y se incautó la herencia de los españoles sin sucesión, se apropió también los fondos de redención de los frailes y diezmos de la iglesia. Se obligó a donar las joyas y objetos de valor de las “damas de honor” para juntar fondos para la guerra.

A su vez, se estimularon las contribuciones, donaciones y el trabajo gratuito, impulsando el sacrificio general para la preparación del ejército, cuestiones que contaron con gran apoyo de los sectores populares. Fueron prestadas caballadas y alfarerías en forma temporaria, se recibieron contribuciones en especie y dinero. También fueron prestados diversos servicios sin paga, impulsando el trabajo voluntario: las mujeres realizando los uniformes, artesanos elaborando vasijas, baqueanos y herreros brindaban ayuda afín a sus oficios¹. También se estableció la reducción de los sueldos de todos los funcionarios a la mitad para contribuir con la revolución.

En relación a la **producción**, se estableció una planificación económica de acuerdo con las necesidades sociales y de guerra. Para estos objetivos se impulsó la minería para la fabricación de armamento y pólvora. Con relación a la agricultura, se ampliaron canales de riego y se estimuló la producción, ofreciendo para ello tierras ociosas. Se crearon y desarrollaron talleres textiles, de herrerías y carpintería, se fundó una fábrica de pólvora y de tintas, etc. La política del gobierno de San Martín fue desarrollar la producción local para garantizar la preparación del ejército.

En el aspecto social, se fomentó la instrucción pública en el ejército y en la sociedad, se fundaron bibliotecas e incorporaron importantes mejoras en la salubridad, como la vacuna antivariólica, y se amplió el plantel médico.

Estas medidas fueron impuestas según las siguientes consideraciones de San Martín: *“Ya no se trata de encarecer y exaltar las virtudes republicanas, ni es tiempo de exhortar a la conservación de las fortunas o de las comodidades familiares. El primer interés del día es el de la vida, este es el único bien de los mortales. Sin ella también perece con nosotros la patria. Basta de ser egoístas para empeñar el último esfuerzo en este momento único que para siempre fijará nuestra suerte. A la idea del bien común y a nuestra existencia, todo debe sacrificarse. Desde este instante el lujo y las comodidades deben avergonzarnos”*.

La guerra de Zapa

San Martín le otorgó este nombre a su guerra de espionaje y contraespionaje que tenía como objetivos, en un primer momento, ganar tiempo evitando posibles invasiones de los realistas a Mendoza, presentando un ejército de Cuyo numéricamente importante. En un segundo momento, cuando el cruce de los Andes se fue imponiendo en los hechos, se promovieron la insurrección y los levantamientos en Chile y se intentó desconcertar al enemigo y desconcentrar sus fuerzas. El general definía esta “guerra” como un plan para *“alarmar a Chile, seducir las tropas realistas, promover la desertión, figurar los sucesos, desconcepcionar los jefes, infundir temor a los soldados y procurar desconcertar los planes de Marcó (gobernador español de Santiago de Chile)”*.

Para estos objetivos se formó una **red de espías**. Algunos se introdujeron en el territorio transandino en forma secreta y otros fueron presentados como supuestos chilenos y españoles disgustados con el gobierno de San Martín, “acusados” de contrarrevolucionarios, encarcelados por supuestas acciones de sabotaje y deportados a Chile con el objetivo de que fueran recibidos por el régimen español. Muchos de estos espías se introdujeron en el gobierno trasandino, algunos como secretarios de algún general, otros como funcionarios, etc. A través de esta red de informantes y con el soborno de múltiples funcionarios, el general San Martín logró obtener información exacta sobre las

¹ El “Tropero” Sosa realizaba los viajes a Buenos Aires para traer pertrechos sin aceptar remuneración en tanto que Tejeda modifica su molino para la realización de paños para los uniformes

condiciones del ejército realista, sus fuerzas, movimientos y planes. Confesaba el general: ***"La guerra de zapa que les hago es terrible. Ya les tengo metidos en sus cuerpos ocho desertores, entre ellos dos sargentos, gente de toda mi confianza, que han ido en clase de tales"***. Por otro lado, se formó una red de espías que tenían por objetivo promover la insurrección, sumar voluntades para la revolución, conseguir recursos, etc. Este grupo contaba con imprentas clandestinas que publicaban proclamas y gacetillas a favor de la revolución.

Cada espía tenía designado un distrito; todos contaban con claves, escondites y puntos de reunión preestablecidos; no se conocían entre ellos y existía un Estado Mayor que le respondía directamente a San Martín. Entre éstos se destacaron Manuel Rodríguez y Pedro Vargas. En la red de espías se incorporaron niños, jóvenes y mujeres, como fue el caso de Eulalia Calderón, que consiguió importante información para el ejército patrio. Muchos de estos espías fueron descubiertos y asesinados, entre ellos Juan José Traslaviña, Pedro Regalado Hernández y José Salinas.

Así relata San Martín la preparación de la guerra de Zapa: ***"Mientras organizaba el ejército tuve que tender una red de espionaje sobre los realistas. Esto lo venía pensando desde que estaba en Córdoba, lo que me pregunté y analicé este caso miles de veces, es que era imposible no poder hacer nada en el lapso de tiempo que me tomaría terminar la campaña. Por eso tuve que tomar esa medida. Y para ello tenía que pensarlo muy bien y tener todas las precauciones necesarias al tema. Para esto tuve que confiar en varios hombres como por ejemplo emigrados chilenos, que volvieron por supuestos mandatos que en realidad no lo eran. Y como este utilicé varios procedimientos, entre los más destacados están Manuel Rodríguez y Pedro Vargas. En diciembre de 1816 comisioné a mi ayudante Álvarez Condarco (excelente memoria difícil de encontrar) para que les entregara a los realistas una copia de independencia argentina, pero esa no era la razón del viaje de Condarco, sino que yo lo necesitaba para que visualice con detalles el camino a Santiago, me costó encontrar una persona con dichas características pero Condarco reunía esas condiciones. Luego de esto le pedí con detalles que hiciera un mapa. Este fue por el Paso de los Patos y regresó por Uspallata (orden del Marco del Pont), y así me aseguré los detalles de los dos pasos"***.

Por otro lado, se estableció un **sistema de contraespionaje**, evitando que los espías provenientes de Chile logran establecerse en la provincia o conseguir información. Para ello se valió de agentes que se hicieron pasar por adherentes de España, que entablaron relaciones, contactos y correspondencias con realistas tanto en Cuyo como en Chile. Algunos de estos agentes secretos, que en los hechos eran simples ciudadanos, cambiaron sus modos de vida, haciéndose partidarios del rey y penetrando en los ámbitos de los principales referentes realistas en Cuyo.

Para estos objetivos San Martín utilizó todos los mecanismos existentes y aprovechó al máximo las comunicaciones de la época. Estableció comunicaciones directamente con el general Osorio primero y con Marcó del Pont después, haciéndose pasar por un español dispuesto a ayudar en la causa del rey. El mismo escribía las cartas y recibía la información directamente de la mano del gobernador de Chile. También utilizó correspondencia falsa, que buscaba de antemano que cayera en manos del enemigo. Este creía que había secuestrado información exacta de los planes de San Martín y con lo único que contaba era con falsa información.

Con la información que le otorgaban a San Martín los espías en Chile y en Cuyo, el general logró interceptar el envío de correspondencia del enemigo a sus espías en la provincia. Bajo amenaza de muerte el libertador obligó a los informantes a colaborar manteniendo la correspondencia con el gobierno en Chile, enviando información distorsionada. De esta forma quedaron expuestos los últimos

informantes contrarrevolucionarios y se controlaron absolutamente todos los canales de comunicación e información del enemigo.

Con estas acciones, sumado a amenazas de una invasión por mar de una escuadra patriota, San Martín logró que el general godó de Chile no supiera con certeza por dónde cruzaría el Ejército de los Andes, obligándolo a dispersar sus fuerzas por toda la frontera, disgregando así su ejército. Estas medidas fueron de suma importancia para asegurar el éxito de la revolución y fueron una de las bases por la que se logró el triunfo en Chacabuco. Así lo demuestran las propias declaraciones de Marcó del Pont: ***“Mis planes están reducidos a continuos movimientos y variaciones según las ocurrencias y noticias del enemigo, cuyo jefe de Mendoza es astuto para observar mi situación, teniendo innumerables comunicaciones y espías infieles alrededor de mí y trata de sorprenderme”.***

La formación del Ejército de los Andes

La formación del Ejército de los Andes comenzó sin ningún tipo de apoyo del Directorio. Es más, Alvear promovió el desprestigio de la figura y acciones de San Martín en la gobernación de Cuyo. Esto provocó una revuelta popular de gran proporción en defensa del general, que obligó al Director Alvear a retroceder y echar marcha atrás en sus medidas. Recién con la derrota de la tercera campaña del Ejército del Norte y sobre todo cuando se declara la independencia, el proyecto de San Martín contará con una cierta colaboración.

El Ejército de los Andes se inició con los batallones que venían de Chile al mando de Las Heras y con la posterior incorporación de los Granaderos a Caballo comandados por Zapiola. El resto del ejército, es decir la mayoría (cerca de 3 mil hombres), fue incorporada en las provincias de Cuyo. Para este objetivo se abrieron las listas de inscripción voluntaria, se forzó la inclusión de hombres de 18 a 50 años en una especie de servicio militar obligatorio, se formaron milicias y se incorporaron los esclavos negros con la promesa de la libertad.

En relación a la preparación del ejército, San Martín estableció la zona del Plumerillo como base, en la que se practicaba tiro y espada, se simulaban combates y se hacían múltiples ejercicios. También se formó una academia de táctica y estrategia, en la que se analizaban conflictos y distintas hipótesis. Así lo describe un soldado en carta a su madre: ***“Quisiera escribirte más seguido pero siempre hay tareas para hacer en este campamento. Practicamos con los sables, hacemos ejercicios de fajina, ¡hasta nos lavamos la ropa los domingos! Día a día van llegando las mantas y frazadas que servirán de abrigo en las montañas; dicen que allí el frío es insoportable”.***

San Martín promovió una conducta y comportamiento para el ejército: ***“La patria no hace al soldado para que la deshonre con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de esta ventaja, ofreciendo a los ciudadanos con cuyo sacrificios se sostiene”.*** A su vez estableció una rigurosa disciplina como lo explica un soldado anónimo: ***“Hoy tuve un encuentro con el Gral. Yo creo no haberle faltado el respeto al impedirle el paso al polvorín del campamento, ya que estaba en juego la vida de mis compañeros. La razón es que el Gral. traía espuelas y como la pólvora estaba en todas partes podría hacer chispa y que todo explotara. Al poco tiempo me enteré que me estaba probando”.***

Por otra parte, se formó un parque de maestranza a cargo del capellán y físico Fray Luis Beltrán, en el que se estableció una fábrica de fundición para elaborar armas, herraduras y distintos pertrechos. Entre los materiales necesarios para el cruce se crearon puentes plegadizos y distintos mecanismos

para transportar cañones y armas. Álvarez Condarco estuvo a cargo de la fábrica de pólvora, en la que trabajaban 300 personas, y de los laboratorios de salitre. Paroissiens fue nombrado para organizar el cuerpo médico.

Todo el pueblo se sumó a la preparación del ejército. Fue muy importante el parlamento realizado con los originarios pehuenches en San Carlos, que duró 7 días, en donde el General San Martín, que los reconoce como **“paisanos y dueños naturales de la tierra”**, les solicita permiso para cruzar por los pasos del sur y los invita a sumarse contra el imperio español. El cacique principal Necuñan, llevó el debate a la asamblea, que acepta la propuesta, a excepción de tres caciques vinculados a los españoles. San Martín decía: **“Concluí mi parlamento con los indios del sur, auxiliarán al ejército no sólo con ganados, sino que están comprometidos a tomar parte activa contra el enemigo”**.

El ejército estuvo compuesto por 5.200 hombres, de los cuales 4.000 eran soldados, 3.000 en infantería divididos en 4 batallones dirigidos por Alvarado, Cramer (veterano francés del ejército de Napoleón), Conde y Las Heras. 700 granaderos a Caballo divididos en 5 escuadrones al mando de Zapiola, Melián, Ramallo, Escalada y Necochea y 250 artilleros con 10 cañones, 2 obuses y 9 piezas de montaña. Por otra parte, había 1.200 auxiliares entre milicianos, arrieros, barreteros para los caminos, operarios de maestranza y encargados de los víveres y del cuidado de la caballada. El armamento estaba compuesto por sables y fusiles; se precisaron cerca de un millón de municiones y 600 granadas. En el ejército, entre otros, participaron el religioso Aldao y el revolucionario Berutti. La tropa contaba con 14 jefes, 195 oficiales y el Cuartel General estaba compuesto por 13 hombres y el Estado Mayor por 44.

San Martín dedicó suma importancia a la preparación del ejército y a su formación; por ello realizaba un seguimiento personalizado de los ejercicios: **“Revisé las tareas que se realizaban en mi cuartel, para ello me mezclaba con mis hombres como uno más del regimiento; incluso para conocer sus necesidades o temores de la batalla”**.

El ejército se formó contra grandes inconvenientes y con la escasa ayuda de Buenos Aires, pero como decía San Martín: **“Compañeros del Ejército de los Andes: la guerra se la tenemos que hacer como podamos: si no tenemos dinero; carne y tabaco no nos tiene que faltar. Cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos tejan nuestras mujeres y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios, seamos libres y lo demás no importa. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje”**.

El paso de los Andes

El paso de la Cordillera de los Andes es una proeza histórica. Algunos autores dicen que es comparable y en todo caso superior al paso de los Alpes realizado por Aníbal o por Napoleón. La cordillera de los Andes se eleva a casi 7 mil mts de altura y los pasos realizados superaban los 4 mil mts, con temperaturas que llegan a 10 grados bajo cero en verano, por caminos sumamente estrechos, que en algunos lugares no superaban los 30 o 50 centímetros, teniendo que traspasar grandes ríos de montaña, con posibilidades de tormentas de nieve, etc. Todo esto trasladando un ejército de 5.200 hombres, armamento, cañones y animales. Como reflexionaba San Martín: **“Lo que no me deja dormir es, no la oposición que pueden hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes”**.

El paso de la cordillera fue una escuela de preparación y planificación que no dejó nada al azar. Los caminos fueron previamente estudiados y bosquejados, 10 mil mulas fueron requeridas para transportar pertrechos (llegaron menos de la mitad), armamento, víveres y personal, 1.600 caballos y 600 reses para reserva de alimento. Se preparó una comida típica que era el charqui (carne seca con ajo y cebolla que se calentaba con agua caliente). ***“Desde un principio estuve pensando en mis soldados, los cuales debían estar bien alimentados para la gran hazaña, por tal motivo en la parte argentina hice instalar depósitos de alimentos, víveres secos y comida para el ganado, los cuales eran transportados por reces. Los alimentos eran no perecederos como bizcochos, galletas, charque mojado como también legumbres, agua. Lo imprescindible para los temporales era el agua ardiente, para la inapetencia el ajo, la cebolla y el soroche. Me vi obligado a que las dietas de los soldados la diera un doctor, las comidas eran bien vitaminadas para que se mantuvieran bien estables en la época de lucha. Los soldados eran toda mi suma responsabilidad, todo esto lo realicé con los ojos bien abiertos porque un mínimo error le costaría la vida a todos”.*** (San Martín).

Se prepararon puentes plegables y carros angostos para transportar los cañones y la artillería. Las provisiones para los hombres se hicieron calculando un paso de 15 días, abrigos, tolderías, herrajes para los animales y hasta depósitos a lo largo del camino en caso de retirada o derrota.

Para despistar al enemigo el cruce se realizó por seis pasos. Cada cuerpo contaba con un Estado Mayor, guías, cirujanos, proveedores, comisario, enlaces o comunicadores e instrucciones específicas. Además aconsejaba formar una pequeña división en la retaguardia que al momento de la batalla “sableara” a los que intentaran huir.

El grueso del ejército cruzó por dos pasos, una columna por el camino de **Los Patos** (San Juan) al mando de Soler, integrada por O’Higgins y San Martín, Comandante en Jefe del Estado Mayor. La otra columna importante cruzó por **Uspallata** con el grueso de la artillería al mando de Las Heras. Ambas columnas partieron a mediados de enero de 1817 y se reconcentraron la primera semana de febrero en San Felipe (Chile) realizando previamente varios combates pequeños.

Cada columna estaba dividida en tres partes. Las vanguardias y grupos guerrilleros que fueron ocupando pequeños pueblos y registrando los movimientos del enemigo, el cuerpo central y la retaguardia. Fue un trabajo de ingeniería y planificación reconcentrar las dos columnas el día establecido en el lugar predeterminado, impidiendo que el enemigo las abordara por separado.

Por otra parte, se establecieron 4 divisiones ligeras al Norte y Sur con alrededor de 100 a 150 hombres cada una. Una al mando de Zelada pasó por el camino de **Come-Caballo** en la Rioja y ocupó



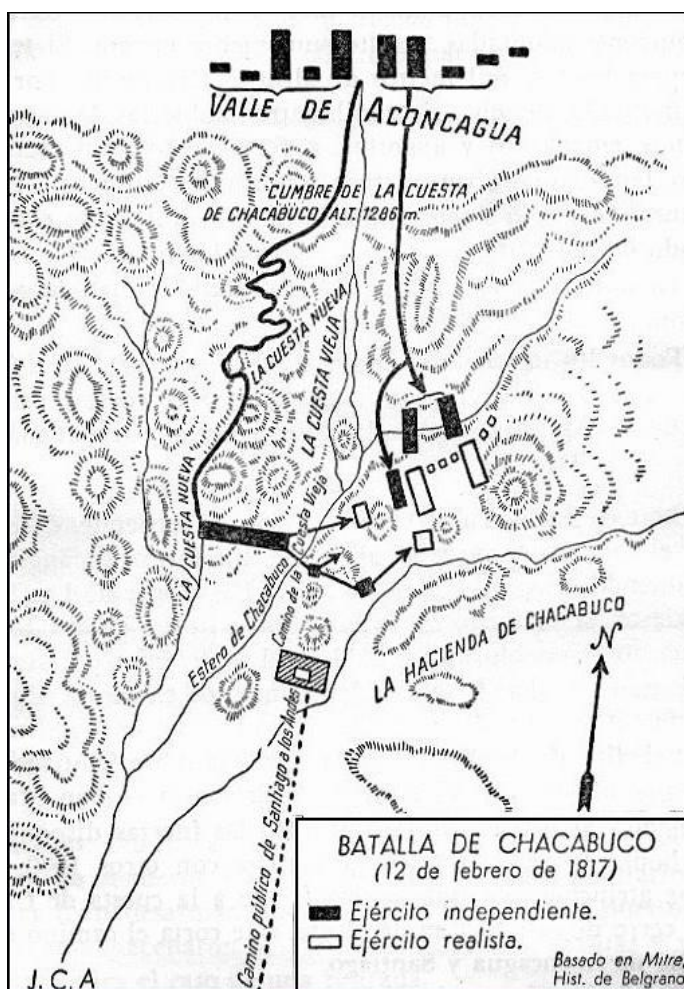
Copiapó. La otra dirigida por Cabot cruzó al Norte de San Juan por el paso de **Pismanta o Guana** y controló la zona de Coquimbo. Por el sur una división cruzó por el paso del **Portillo** (actual camino del Manzano Histórico) y se unió al ejército principal y otra al mando de Freire atravesó la cordillera por el paso del **Planchón** (Malargüe) y se unió a las guerrillas del sur de Chile dirigidas por Rodríguez y Neyra, que llegaron a sumar 2 mil partidarios y ocuparon Talca, obligando al general español a desviar 1.000 soldados que estaban dirigidos a Chacabuco.

Entre el 8 y 15 de febrero las distintas columnas ocuparon Chile, desde el Norte al Sur, levantando pueblos que se adherían a la causa revolucionaria, sumando guerrillas previamente establecidas. El ejército que tardó dos años en prepararse lograba sus primeros triunfos con una precisión extraordinaria.

Las batallas y la guerra de independencia

El 12 de febrero de 1817 se produjo la **batalla de Chacabuco**, una de las más importantes de la guerra de independencia, que por su planificación y disposición fue un gran triunfo para el ejército patrio. El resultado de Chacabuco no se puede comprender sin la preparación previa, sin la guerra de Zapa que desorientó al general español y lo obligó a dispersar las fuerzas, sin el paso en seis divisiones y con la articulación de las guerrillas al sur de Chile y el levantamiento del pueblo chileno al ingreso de las columnas patriotas.

El ejército realista en Chile sumaba alrededor de 7.000 hombres pero por la dispersión de fuerzas para proteger toda la frontera había dejado un grueso de 3.300 hombres para enfrentarse en Chacabuco. San Martín, que había establecido y estudiado el lugar del conflicto, dividió a su ejército en dos columnas, una al mando de Soler con dos batallones, dos compañías de granaderos y cazadores, dos escuadrones de granaderos y piezas de montaña, sumando 2.100 hombres que tenían que avanzar por la derecha por el camino de la Cuesta Nueva y atacar por el flanco. La segunda columna al mando de O'Higgins alcanzaba los 1.500 hombres compuestos por dos gruesos batallones y tres escuadrones de granaderos, tenía que avanzar de frente por el camino de Cuesta Vieja, amagar choque, esperar que la columna de Soler ocupara el flanco y juntas emprender batalla. El enemigo contaba con mejor posición en el valle y se mantuvo en



espera contando atacar con sus piezas de artillería al ejército patriota. La columna de O'Higgins se adelantó y emprendió batalla, no sincronizando con la de Soler. El combate era parejo pero comprometido para las fuerzas patriotas que contaban con peor ubicación. El general San Martín dio órdenes de que la columna de Soler adelantara marcha. Soler atacó por el flanco y la batalla fue decidida. Por un lado quedaron 500 muertos y 600 heridos realistas y en el ejército patrio solamente 12 muertos y 129 heridos, consiguiendo apoderarse de gran parte del armamento enemigo.

Luego de Chacabuco el Ejército de los Andes llega a Santiago, donde se realiza un cabildo abierto, se le ofrece el gobierno a San Martín, que lo rechaza y es nombrado O'Higgins Director de Chile. Al poco tiempo se declara la independencia.

La guerra se traslada al sur de Chile en donde se realizan varias batallas. El ejército español se reconcentra y se le suman refuerzos de Lima y el 19 de marzo de 1818 se produce la batalla de Cancha Rayada en la que se sorprende de madrugada al ejército patriota y es derrotado. Sin embargo las fuerzas de los Andes se reagrupan y terminan derrotando definitivamente a las tropas españolas en la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818.

Luego de realizar la gran "Desobediencia", el Libertador organizó el ejército chileno-argentino para la expedición al Perú, sobre la base de la formación de la flota chilena, primero dirigida por Blanco Encalada y luego por el escocés Cochrane. También participó el inglés O'Brien, muchos de ellos veteranos en busca de fortuna.

El 20 de agosto de 1820 partió desde Chile con 24 buques y 4.800 hombres. San Martín volvió a utilizar todos los recursos que había realizado para la ocupación de Chile (espías, proclamas, etc.). En setiembre desembarcaron en Pisco, donde se sumaron pobladores voluntariamente, entre ellos muchos esclavos. Arenales, al mando de una división, se dirigió al interior del Perú por las zonas serranas con el objetivo de sublevar a la población y realizar el efecto de pinzas con el resto del ejército conducido por San Martín. Arenales obtuvo el importante triunfo de Pasco el 6 de diciembre de 1820. El general se dirigió al norte de Lima y mantuvo distintos combates y la flota pasó a bloquear el puerto de Lima con acciones heroicas en la que se apoderaron de navíos españoles.

El ejército español, aunque contaba con cerca de 35 mil soldados, afrontaba una difícil situación, Bolívar avanzaba por el norte, se mantenían las guerrillas en el Alto Perú coordinadas por Güemes y la columna de Arenales levantaba los pueblos a su paso.

El virrey La Serna, en estas condiciones, abandona Lima el 10 de julio de 1821 y San Martín entra en la ciudad. La guerra se prolonga hasta 1824 cuando las tropas de los ejércitos unidos al mando de Bolívar derrotan definitivamente a los españoles en Ayacucho en 1824, consolidando la independencia.

Conclusión

El ejército de Los Andes y el papel de San Martín en la guerra de la independencia han dejado grandes enseñanzas para los pueblos.

Entre las causas de la revolución se pueden sintetizar dos grandes factores: el colonialismo español y las relaciones feudales de producción, deformadas por la coexistencia de relaciones esclavistas. Estas relaciones arrojaban a los pueblos originarios y a los negros provenientes de África a la esclavitud o a

relaciones de servidumbre y vasallaje. Estos obstáculos movilizaron a distintas clases y sectores sociales:

- la oligarquía terrateniente criolla y los grandes mercaderes que solamente buscaban terminar con el colonialismo español para comerciar “libremente” y reemplazar el dominio peninsular por el dominio oligárquico regional;
- los sectores democráticos y antifeudales criollos que buscaron, con contradicciones y vacilaciones, un proceso de desarrollo nacional independiente, enfrentando las relaciones feudales de producción;
- y por último las masas campesinas, en su mayoría pueblos originarios que constituían el sector más explotado y castigado tanto por el colonialismo como por el sistema feudal y por lo tanto, la clase más interesada en romper con las trabas que imponían la explotación esclavista y feudal y que impedían un desarrollo nacional.

Este prolongado proceso de luchas, tras recorrer diversas etapas, fue finalmente hegemonizado por la oligarquía terrateniente, que enfrentó y aisló a los sectores democráticos criollos y pasó a oprimir a las masas campesinas y originarias, frustrando un proyecto independiente y dejando inconclusa la revolución antifeudal.

Las disputas sobre la dirección de la revolución se expresan en múltiples factores, pero centralmente en tres grandes polémicas: **los objetivos, el camino y la composición social de la revolución**. El avance hacia una revolución anticolonial únicamente o anticolonial y antifeudal, fue la gran divisoria de aguas en el frente revolucionario. La oligarquía bonaerense una vez estallada la revolución, buscó hegemonizar el proceso, eliminando a la corriente democrática y antifeudal, que expresaron, en distinto grado, principalmente Moreno, Castelli, Belgrano, Artigas, San Martín, quienes fueron desplazados, enjuiciados, exiliados, cuando no directamente asesinados, como fue el caso de Moreno.

Estos sectores dominantes buscaron tutelas externas inglesas, francesas, portuguesas, entre otras, que les permitieran mantener su hegemonía subordinándose a nuevas potencias extranjeras, impulsando gobiernos monárquicos centralizados y combatiendo a los sectores nacionales que promovían un proyecto federal y democrático como el que expresó centralmente Artigas. El caudillo oriental no solamente exigió un gobierno federal contra el hegemonismo porteño sino que impulsó el reparto de tierras entre las masas campesinas y originarias, atacando así la base de sustentación de la oligarquía terrateniente.

En este esquema de posiciones, San Martín tenía como objetivo central terminar con el dominio español. Sin embargo, tuvo serias dificultades para comprender las relaciones políticas y sociales que atravesaban las luchas no sólo contra el colonialismo sino también contra el sistema feudal. No obstante, su proyecto fue enfrentado por la oligarquía porteña, y así se expresa en su correspondencia: ***“Cuando la expedición a Chile se emprenda ya será tarde. Estaba bien persuadido que no se haría, sólo porque yo estaba a su cabeza (...) Veo el odio cordial con que me favorecen los diputados de Buenos Aires (...) He pedido las cosas de primera necesidad y se me han negado. Lejos de auxiliarme me han sacado dinero”***. Este enfrentamiento se debía, entre otras causas, a la participación activa de San Martín en el derrocamiento del Primer Triunvirato, dominado por Rivadavia. ***“No siempre están las tropas para sostener gobiernos tiránicos”***, señaló el Libertador.

Con respecto al gobierno y a la independencia que venía siendo trabada por la oligarquía, San Martín impulsó activamente la declaración de la independencia a través de los diputados de Cuyo. En su correspondencia le escribía a Godoy Cruz ***“¿Hasta cuándo esperaremos para declarar nuestra independencia? ¿No es cosa bien ridícula acuñar moneda, tener el pabellón y escarapela nacional y, por último, hacer la guerra al soberano de quien se dice dependemos, y permanecer a pupilo de los enemigos?”***.

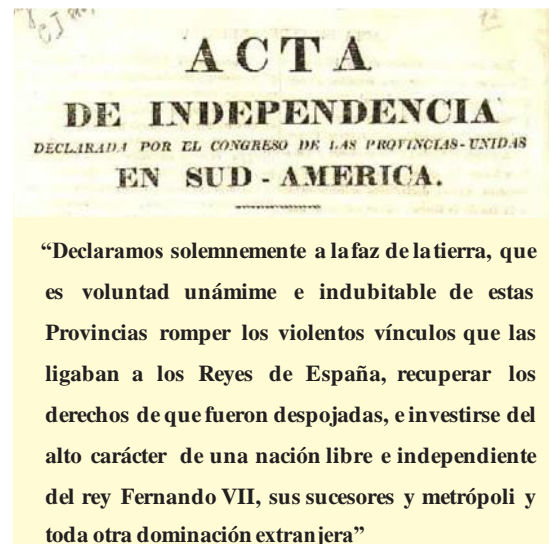
Luego del retorno al trono de Fernando VII y bajo la presión de los sectores democráticos, la oligarquía estuvo forzada a declarar la independencia. Esta acción había sido expresamente condenada por Inglaterra que era aliada de España en su enfrentamiento contra Napoleón. San Martín tuvo un papel activo en su declaración junto con Manuel Belgrano. En la declaración de la independencia queda registrada en su modificación la preocupación de no ser usados por otros imperios cuando expresa “independiente de los reyes de España y de toda potencia extranjera”.

Mientras mantenía esta posición, propuso, en medio de la guerra, la formación de un gobierno monárquico en Perú si se aceptaba la independencia. No compartía la idea de un gobierno federal por considerar que se necesitaba uno central que impidiera la disolución del país y se arrimaba a los postulados monárquicos. Sin embargo estas posiciones no tienen punto de comparación con los planteos oligárquicos como los de Alvear, que intentó otorgar el gobierno a los ingleses o con las posiciones de Rivadavia o Pueyrredón.

Una de las principales diferencias de San Martín con la oligarquía fue rechazar la orden de combatir a los federales. La oligarquía de Buenos Aires, mientras buscaba un “protectorado” o directamente la incorporación a un nuevo imperio de las Provincias Unidas, había permitido la invasión portuguesa a la Banda Oriental y había colocado como enemigo principal a los Pueblos Libres dirigidos por Artigas. En este marco, el Directorio dirigido por Buenos Aires le ordena a San Martín el retorno del Ejército de los Andes para combatir a los federales. San Martín se niega en la famosa “Gran Desobediencia” y pone a consideración su renuncia a los oficiales del ejército de Los Andes, que la rechazan como queda registrado en el “Acta de Rancagua”.

San Martín, que mantenía diferencias con Artigas, nunca lo consideró un enemigo. Así le escribió al “Protector de los pueblos libres”: ***“Cada gota de sangre americana que se vierte por nuestros disgustos me llega al corazón. Paisano mío, hagamos un esfuerzo, transemos todo, y dediquémonos únicamente a la destrucción de los enemigos que quieran atacar nuestra libertad”***. Desde su perspectiva, buscó la paz, no realizable por los intereses contrapuestos, pero promoviendo que el Directorio reconociera a los Pueblos Libres y contribuyera en la guerra contra los portugueses.

En relación a las medidas políticas, además de promover la industria y la agricultura planificada, se evidencia un programa avanzado en sus gobiernos, en los que impulsa la eliminación de la esclavitud, los tributos y los servicios personales (mita y yanaconazgo) y la promoción de la libertad de imprenta y culto, medidas que realizó y promovió tanto en Cuyo como en Chile y en el Protectorado de Perú.



Estas posiciones vincularon a San Martín con los sectores populares y constituyó una de las razones fundamentales por la que logró avanzar en su proyecto de independencia.

Con respecto al camino y la composición social de la revolución, la polémica central fue si la revolución se realizaría sobre la base del pueblo en armas y con el protagonismo de las masas campesinas y originarias o disociando al ejército de las masas populares y en este sentido si el camino de la revolución era por el norte o por el oeste. El corazón de la lucha por la independencia estaba en el Alto Perú, en lo que hoy es el norte argentino y Bolivia, región en donde las trabas del colonialismo y del sistema feudal afloraban con fuerza y en donde las masas campesinas y originarias protagonizaron las luchas más heroicas por la independencia, y le imprimieron al proceso su impronta no sólo en el combate, sino también en los objetivos y en la conducción del movimiento. Representaron lo más avanzado del proceso revolucionario junto con el proyecto artiguista. Si los sectores democráticos criollos no hubieran vacilando frente al carácter y los intereses de la oligarquía y se hubieran apoyado a fondo en esas masas, el triunfo de la revolución no sólo hubiera sido contra el colonialismo sino también contra el sistema feudal.

Las traiciones y sabotajes de la oligarquía porteña, las vacilaciones de los sectores democráticos criollos, la falta de recursos y la falta de articulación entre el ejército profesionalizado y el pueblo en armas, constituyen las causas de la derrota por esta vía.

El Gral. San Martín eligió el camino del oeste por Cuyo, porque consideraba que no era posible el camino del norte, en donde los españoles contaban con una gran retaguardia que era Perú, que proveía de recursos y tropas y controlaba la línea del Desaguadero. Por el contrario, para los ejércitos patrios representaba un camino de 5.000 Km. en donde se alejaba cada vez más de sus bases de apoyo. Así lo explicaba: **"...La patria no hará camino por este lado del Norte que no sea una guerra defensiva... para eso bastan los valientes gauchos de Salta... Mi secreto: un ejército bien disciplinado en Mendoza, para pasar a Chile y acabar allí con los godos... Aliando las fuerzas pasaremos por el mar a tomar Lima, ése es el camino. Convéznase Ud. que hasta que no estemos sobre Lima, la guerra no se acabará. Lo que yo quisiera... es el gobierno de Cuyo."**

San Martín realizó un análisis esencialmente militar sin vincularlo con el papel social y político de la revolución y colocó el acento en conformar un ejército profesionalizado aunque buscando formas de articulación con las masas populares. Su plan contaba con una acción de movimiento de pinzas, recuperar a Chile al que consideraba la "ciudadela de América", controlar el Pacífico y cercar a Perú por mar y por tierra, acción que tenía que integrar la flota y el ejército que saliera de Chile con la avanzada del ejército del Norte, recomendando a Belgrano para su conducción: **"Para mandar el ejército del Perú, yo me decido por Belgrano, es el más metódico de los que conozco en nuestra América"**.

Mientras preparaba el ejército en Cuyo proponía contener la ofensiva de los realistas con la guerra de guerrillas a cargo de Güemes. Su plan, como veremos, no logró concretarse con exactitud, ya que perdió la acción del ejército del Norte. Sin embargo, fue fundamental el rol de las guerrillas del norte que detuvieron las invasiones realistas y mantuvieron levantados los pueblos del Alto Perú. Sin ellas, no se podría haber formado el Ejército de los Andes, ni cruzar a Chile.

El proceso originado en Cuyo, la conformación del Ejército de los Andes, el cruce de la cordillera, las batallas en Chile y la libertad del Perú constituyen páginas gloriosas de la lucha revolucionaria en la Argentina y América que hay que analizar en profundidad para encontrar sus aciertos y errores.

La revolución logró terminar con el colonialismo español pero la corriente democrática y el pueblo en general no lograron terminar con las relaciones feudales de explotación. La oligarquía hegemonizó el proceso y moldeó un país basado en el latifundio y la dependencia, que trabaron el desarrollo nacional, impidieron el acceso a la tierra para los campesinos y fomentaron la dependencia de las potencias imperialistas, las que se apropiaron de los recursos nacionales y a través de golpes de Estado y represión explotaron y oprimieron a la clase obrera y al pueblo.

A 200 años de la Revolución de Mayo, la dependencia no sólo se mantiene sino que se ha profundizado. Nuestros principales recursos y servicios están en manos de monopolios extranjeros y se agiganta el saqueo y la contaminación de nuestro territorio. Se mantiene una economía trabada y deformada por la dependencia imperialista y la persistencia del latifundio que impulsa una producción principalmente agraria para el mercado internacional, como es el caso del modelo sojero-petrolero-minero del actual gobierno, que profundiza dicha dependencia a las grandes potencias internacionales que fijan precios, imponen condiciones e invaden el mercado nacional con sus productos destruyendo la industria nacional. Se ha incrementado la intromisión de las potencias imperialistas, como se expresa en la extorsión, control y saqueo que genera el pago de la fraudulenta e ilegítima deuda externa. A su vez, se mantiene parte de nuestro territorio ocupado directamente por el colonialismo inglés en nuestras islas Malvinas.

Esta dependencia, realizada con la colaboración de las clases dominantes nacionales, ha generado un Estado totalmente podrido y corrupto que a través de los distintos gobiernos de turno, vienen aplicando políticas de ajuste y entrega que han profundizado las desigualdades sociales, el hambre y la pobreza.

El fuego de la revolución de Mayo no se ha apagado. El pueblo argentino viene marcando un camino para su liberación como se ha expresado desde hace un siglo con las luchas como el Grito de Alcorta, la huelga de la Semana de Enero de 1919 y la Patagonia Rebelde, el 17 de octubre y las puebladas de los 60 y 70 como el Cordobazo y Mendozazo, las puebladas de los 90 que abrieron paso al Argentinazo y a la consigna “que se vayan todos”, y las luchas y rebeliones de la actualidad como la protesta agraria y los paros y reclamos de la clase obrera. Estas luchas vislumbran un camino para terminar con la dependencia y las políticas de ajuste y completar la obra que iniciaron los revolucionarios de Mayo, es decir avanzar en la organización y lucha del pueblo para lograr la segunda y definitiva independencia.

Como decía San Martín, tenemos que pensar en “grande”.



- **Facundo Guerra**, Licenciado en Sociología, dirigente del Partido Comunista Revolucionario y del Frente Popular.

- Trabajo de investigación realizado en el 2010, en el marco del Bicentenario de la revolución de Mayo.

ORDEN

GENERAL.

DEL

27 de Julio de

1819.

COMPAÑEROS del exercito de los Andes:

... La guerra se la tenemos de hacer del modo que podamos: sino tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar: cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mugeres, y sino andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demas no importa nada....

... Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el pais enteramente libre, o morir con ellas como hombres de corage.

San Martin.

Es copia.

Precio: \$30
Solidario: \$50

Ediciones del
PCR-PTP